

La noche de la vida: la vida en el metlán. (A través del acervo mitológico de los lacandones)

Marie Odile Marion*

Los lacandones, indígenas mayas de la selva chiapaneca, conciben la muerte como la segunda fase del ciclo de la vida, caracterizada por el paso del alma por el inframundo. Liberada de su envoltura carnal, el alma recorre el inframundo realizando una serie de pruebas y actividades similares a las que acostumbraba realizar durante la primera fase de la vida. Siguiendo el mito lacandón de la vida en el más allá se intentará reconstruir la peculiar concepción que tienen los mayas de su historia, estrechamente asociada con el recorrido de los astros y el orden del cosmos.

The lacandones, indigenous Maya people, conceive death as a second stage of the life cycle, a passing of the soul through the infraworld. The soul, liberated from the flesh, runs in the infraworld, enduring ordeals similar to those of the first stage. Following this Lacandon myth of the life in the afterlife, the author tries to reconstruct the peculiar idea that the Maya have about their history, which they associate to the stars' movement and the order of the universe.

La muerte es el principio de un viaje que lleva al difunto hacia otro mundo. Es también el inicio de una nueva vida, de una vida del alma,¹ pues el cuerpo se pudre, desaparece y libera de su envoltura al «verdadero ser» de cada uno que prosigue con su destino cíclico real.

El alma (*pixan*) permite al cuerpo (*u x'an i pixan*) vivir. La muerte lleva a una separación definitiva del alma y del cuerpo. Este último, abandonado en la fosa, comienza a pudrirse una vez que el alma se va.

Hubo una época en que los hombres eran inmortales, pues su cuerpo no desaparecía. El destino de los hombres se trastornó posteriormente, pues se les impuso la pérdida definitiva de su cuerpo. Las versiones del

¹ Para una definición del alma, ver «La adivinación y el universo de los sueños», en Marie Odile Marion, *Le pouvoir des filles de Lune. La dimension symbolique des formes d'organisation sociale des Lacandons du fleuve Lacanja*, Doctorat en Lettres et Sciences Humaines, EHESS, París, 1992.

motivo por el que hubo un cambio en la actitud de los dioses hacia los hombres varían. Una de ellas le echa la culpa a una mujer que hizo enojar a una de las divinidades;² otro mito, por el contrario, explica el destino de los hombres por la queja del dios Mensabäk. Éste se lamentaba de no tener almas que proteger, porque todos los muertos resucitaban. Le hizo ver su aburrimiento a Hach Ak Yum:

... No está bien... porque sus almas van a casa de sus padres y los espantan. Ya no permitas que los muertos asusten a los vivos. ¡Y si no han visto cuál fue su pecado que mueran de verdad! Que sus almas vivan conmigo; ahí permanecerán para siempre; ya no las dejaré regresar... Es por eso que los muertos ya no regresan. Si Mensabäk no hubiera dicho nada, esto no sería así. Antes un hombre moría y regresaba. Otro moría y regresaba... Pero ahora ya se terminó.³

Una de las causas de la muerte es la incapacidad de los hombres de adivinar cuál fue su «error» o el del paciente que entra en agonía. Si a través de la oración se llega a definir el origen del mal, será posible desviar las fuerzas letales que llevan al enfermo a la muerte. La enfermedad es un mensaje mandado a los hombres por su dios creador, para obligarlos a corregir sus errores por medio de una ceremonia expiatoria.⁴

Los lacandones no tienen una palabra para designar «falta» o «pecado». Utilizan la locución *Baax ku mentah* (lo que hizo) acompañada, llegado el caso, de la descripción de la ofensa o del error cometido.

ku yira u yitsin: sedujo a su hermana, o bien *baax ku mentah yetel u yitsin*: ¿qué hizo con su hermana? (incesto).

Ma ku yuyan u t'an u tet: no escuchó a su padre (desobediencia).

Ts'ik u yich tu' päktik yetel u bāho: mira con ira a sus compañeros (ira, violencia).

Ku nukik u t'an u na: le responde a su madre (sin respeto).

Ka tus: mentes (mentiras y maledicencia).

La principal causa de la enfermedad y eventualmente de la muerte es una infracción al código moral cuando las causas del mal no fueron establecidas correctamente ni interrumpidas por medio de una ceremonia expiatoria. La muerte no se da por azar, es una deuda inevitable que hay que pagar, la fecha fatídica, por otra parte, está fijada por los dioses para asegurar el orden del universo.

² Ver el mito del origen del parto, en *Ibidem*.

³ Didier Boremanse, *Contes et mythologie des indiens lacandons*, L' Harmattan, París, 1986, pp. 72-73.

⁴ Ver «El sistema terapéutico tradicional», en Marion, *op. cit.*

Los hombres no son impotentes frente a su destino, pero no siempre pueden dominarlo. A los hombres muy viejos se les considera muy sabios porque, entre otras cosas, han sabido desbaratar las intenciones malignas de los dioses y han podido siempre recobrar la salud y lograr el agotamiento total de su ciclo de vida.

Los niños pagan con frecuencia con su muerte la falta de algún miembro de su familia, y como también pueden causar que su madre sufra o incluso muera, deben asimismo descender al reino de Kisin para purgar ese «pecado», aun cuando su muerte ocurra al nacer. Ningún ser humano está exento de pagar el delito que cometa, no importa que sea una falta venial o que la haya cometido inconscientemente.

La primera etapa en la vida de un alma está centrada en la evaluación de los actos que la condujeron al mundo subterráneo. Este último es un mundo invertido, de acuerdo con el modelo del universo de los hombres. Sus múltiples y profundas diferencias lo hacen, sin embargo, un espacio menos atractivo para los lacandones que su selva tropical. Aunque el espacio material en el que queda confinada el alma después de la muerte es notablemente distinto del espacio social de los vivos, el tiempo, por el contrario, está pensado como un ciclo de vida del alma que se parece, en todos los sentidos, al ciclo de vida de los hombres, es tan semejante, que tiene como límite la llegada de un nuevo sol y en consecuencia, el advenimiento de una nueva era de los seres humanos.

La mitología india ofrece abundante información sobre esta concepción espacio-temporal en la que se define al Metlán como el lugar en donde se alojan las almas. Un análisis de dichos conceptos nos permite reformular la idea que los lacandones tienen de su destino *postmortem* y establecer las correlaciones existentes entre la vida social de los hombres de la selva y la organización del mundo de las almas, hasta el punto en el que podemos precisar la necesidad de esta alternancia muerte-vida que explica y asegura la reproducción cíclica.

Los mitos del Metlán y el destino de los muertos

El hombre acaba de morir, su alma se ha ido directamente al lugar donde habitan los dioses, quienes le hacen saber su nuevo estado. Los dioses podrían todavía, si así lo desearan, volver a este hombre a la vida. Esto puede ocurrir al día siguiente de su sepultura, su cuerpo ya ha empezado a pudrirse, pero todavía se encuentra en un estado del cual es factible recuperarse. Los dioses deciden entonces mandar el alma a Zukunyum.⁵ Cuando

⁵ El hermano mayor de Nuestro Señor, quien decide el destino de los muertos.

eso sucede ya no queda ninguna esperanza de juntar el alma con el cuerpo, la muerte se ha vuelto un proceso irreversible.

El alma viaja, atraviesa senderos y un río sembrado de trampas, que deberá sortear para no ser devorada. Al final de su viaje comparecerá frente al amo del inframundo, Zukunkyum, el «hermano mayor de nuestro padre».

El mayor de los tres hermanos es un personaje que constantemente es citado en los mitos de tradición oral, dada la responsabilidad que le fue conferida de asegurar el orden del Metlán. Las versiones en cuanto a su reclusión en el mundo subterráneo difieren entre sí. Los indios de Naha piensan que fue obligado a vivir en el Metlán tras una disputa que lo opuso a su hermano menor al tratar de tomar a su propia nieta como esposa.⁶

Los hombres del sur piensan que no pudo salir de la tierra por el agujero original, porque había comido carne humana y se había vuelto demasiado pesado.⁷

Pero sobre todo, su principal responsabilidad es la de cuidar el descanso del sol y de asegurar su regreso transportándolo al oriente del mundo. Por ese motivo se le considera como una de las divinidades más poderosas, además de que su nombre mismo evoca la autoridad que tiene en el seno de la familia de los dioses, pues es mayor que el creador.

Otra de sus tareas consiste en evaluar la culpabilidad de las almas que llegan al mundo de los muertos, para que se les pueda infligir un castigo justo y equitativo. Tras dictar su juicio envía las almas a Kisin, quien se encargará de hacerles pagar sus penas. Además de su papel de guardián del espacio subterráneo, Zukunkyum vigila y controla los arranques de rabia de Kisin y hace que este último no abuse de su poder en contra de los humanos. Kisin es el otro jefe de familia del Metlán. Se le teme porque se le reconoce un poder maléfico contra los hombres, consistente en mandarles enfermedades por medio de flechas que lanza sobre los animales que pueblan su selva subterránea, los cuales son los dobles de las almas.

Kisin está asociado con el mal, con la muerte, con el sufrimiento, con la enfermedad y con todo lo que los lacandones consideran como antisocial. Se podría asimilarlo a Ah Puch, el amo de las tinieblas de los mayas clásicos, cuyos rasgos aparecen en Kisin, desde la época colonial (e incluso

⁶ Ver «Referentes simbólicos de la autoridad de la mujeres», en Marion, *op. cit.*

⁷ Boremansé, *op. cit.*, p. 271.

desde el Posclásico). Existen numerosas alusiones a este personaje en los primeros textos coloniales Yucatecos, en los que los misioneros lo asocian con el diablo.⁸

El vocablo proviene⁹ de *kimsik* que significa dar la muerte. Ese término prueba que Kisin no es sólo el receptor de las almas muertas, sino también uno de los personajes que provocan la muerte. Es un ser ligado a la muerte y al peligro, pues se encuentra igualmente asociado a los temblores que provoca en sus ataques de ira, cuando golpea con fuerza las vigas que sostienen al mundo. Es por ello que se le hace responsable del cataclismo sísmico que pondrá en peligro la vida de los hombres.

A diferencia de los otros dioses, Kisin no fue engendrado por la tuberosa, sino por la «espuma de la noche» (*Aak'ályoom*¹⁰). Es una criatura de *Hach ak yum*, fabricada con una mezcla de tierra y de madera podrida. Aunque fue creada antes de los «hombres verdaderos», tiene la misma composición orgánica que estos últimos (tierra y fibra de leña), pero su llegada está marcada por el signo de la podredumbre, destinado desde entonces, a alimentarse de los hongos de los árboles y de los gusanos. Su sombrero está hecho de una flor silvestre que los lacandones identifican como «la oreja apestosa» (*tuxikin*). No lleva la túnica de los hombres de la selva sino un pantalón como los extranjeros.¹¹ Se alimenta de comidas repugnantes, hechas del jugo de la carroña y de gusanos.

El dominio de Kisin, el Metlán, corresponde al antiguo Mictlán mexicano; lugar situado en el centro de la tierra, lugar de tránsito del alma de los muertos antes de poder acceder a su destino final. El Metlán es el espejo invertido del mundo de los «hombres verdaderos», ahí las almas corren el peligro de transformarse en animales y de sufrir suplicios de gravedad correspondientes a las «faltas» que cometieron cuando estaban vivas.

Las almas son quemadas en las brasas y sumergidas en un río congelado, antes de ser nuevamente asadas en el fuego. A los adúlteros y los incestuosos se les transforma en mulas, vacas, y aves de corral, su ano y sus órganos genitales son quemados. Su condena es la de llevar una existencia de humillación permanente, convertidos en rebaño de impor-

⁸ Ver Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, Porrúa, México, 1973, pero también, Bartolomé de Las Casas, *Apologética historia de las Indias*, Bailly Baillière é hijos editores, Madrid, 1909, pp. 330, 627.

⁹ De acuerdo con Robert Bruce, «La jerarquía maya entre los dioses lacandones», en *Anales*, XVIII, INAH, 1965, p. 97. J. E. Thompson, por su parte, piensa que la raíz de la palabra significa «fetidez». *Historia y religión de los mayas*, Siglo XXI, México, 1975, p. 366.

¹⁰ Bruce, *El libro de Chank'in*, INAH, México, 1974, p. 99.

¹¹ *Ibidem*, pp. 102-104.

tación. Hay que notar, que dichas almas no se transforman en animales de la selva, sino en bestias de carga y de tiro, o en animales de corral, introducidos en la tierra de los Lacandones por los colonos forestales.

Con hierros al rojo vivo,¹² Kisin quema las orejas, los ojos y la boca de las almas, de acuerdo con los errores cometidos durante su vida en la tierra. Quema el ano de los hombres que se entregaron a la sodomía, el sexo de los que copularon con su hermana (*kik*), su prima paralela (*itsin*) o su tía (*na'*).¹³ El alma de los asesinos desaparece totalmente, pues se consume toda con el fuego.

Sólo aquéllos que no tienen gran cosa que pudiera reprochárseles a lo largo de su vida, serán retomados finalmente por Zukunkyum y mandados a un lugar de trabajo en el que transcurrirá su existencia.

Purificada por el agua y por el fuego, liberada de las manchas de su vida anterior, el alma se dirige hacia la roca de Mensabäk.

Mensabäk, junto con sus hermanos, K'ak y Tsibatnah, controla las aguas del complejo lacustre formado por los tres lagos que llevan sus nombres. Algunas grutas rodean los lagos, es ahí donde las almas de los muertos se juntan, bajo la protección de Mensabäk, su amo.

Esta divinidad es sin duda uno de los personajes más complejos y más fascinantes del panteón indígena, en razón de la gran variedad de papeles que se le otorgan y de la ambigüedad de su personalidad, asociada a la vez con la lluvia y con el mundo de los muertos.

Nació de la tuberosa y desde entonces es el encargado de la distribución de las lluvias. Se asocia, entonces, con las cavernas lacustres que son lugares de devoción de los lacandones septentrionales y se encuentran cubiertas de huesos humanos y de objetos rituales. La presencia de dichos huesos comprueba que los cadáveres fueron embalsamados o simplemente depositados ahí, hace ya muchos años. Por su parte, los lacandones interpretan este hecho como prueba de que la caverna de Menzabäk (la más importante de todas, situada en la orilla opuesta al emplazamiento del pueblo), es en efecto la roca donde viven las almas de los muertos. Debido a sus características lacustres, este último refugio de las almas, es curiosamente muy similar al Tlalocan de los antiguos mexicanos, además que es el lugar del dios de la lluvia, así como el Tlalocan era la residencia de Tláloc, el cual desempeñaba el mismo papel en la mitología de la culturas del altiplano.

¹² O tizones de cedro (de acuerdo con otras fuentes). Los lacandones utilizan para alumbrarse, entre otras maderas resiníferas, antorchas de cedro que tienen la propiedad de consumirse lentamente al mismo tiempo que ofrecen una buena combustión.

¹³ Bruce, *El libro...*, p. 259.

Se dice que Mensabäk lleva una serpiente como tapa rabo, con la que puede provocar la muerte de los «hombres verdaderos». Como la serpiente es un ser de la naturaleza estrechamente ligado a las lluvias en el espacio mitológico mesoamericano,¹⁴ no es extraño que forme parte del emblema de Mensabäk y que incluso constituya su único adorno.

Cuenta un mito¹⁵ que en una época lejana Mensabäk, quien se aburría solo en su roca, decidió matar algunos humanos para de esta manera tener compañía. Para realizar dicho acto utilizó su serpiente y logró con esto retener cerca de él a unos lacandones que había sorprendido en su milpa. De esta manera, no solamente usurpó las funciones de Hach Ak Yum, sino también las atribuciones de este último, quien era el único que tenía la facultad de decidir la suerte de los «hombres verdaderos». Por otro lado, Mensabäk no alimentaba correctamente a las almas de sus difuntos y éstos enflaquecieron muy pronto. Los dioses celestes se inquietaron, por lo cual Ah K'in Chob, en un principio y Tuub más tarde, fueron a defender la causa de estos miserables. Invitado a dar una explicación por su comportamiento ante el creador, Mensabäk, desconfiado, se negaba a escuchar los mensajes que este último le mandaba. Preso de ira, Hach Ak Yum tomó a Venus¹⁶ y la proyectó con todas sus fuerzas en la guarida de Mensabäk, el cual inmediatamente quedó derribado. En el lugar del gigantesco impacto, se extiende hoy en día el complejo lacustre de Mensabäk. Durante la terrible colisión, K'ak' y Ts'ibatna' se encontraban al lado de Mensabäk. El mito no lo relata, pero puede ser que también ellos hayan sido fulminados por el astro destructor, pues dieron sus nombres a los otros lagos que acompañan al de Mensabäk y forman con ellos el mismo complejo hidráulico.

Después de un año, el creador resucitó a Mensabäk y de nuevo lo invitó a que fuera a disculparse a la casa de los dioses del cielo. Mensabäk se disculpó y prometió que en adelante no agrediría a los protegidos de Hach Ak Yum. A cambio obtuvo el derecho de recibir a los muertos en su guarida y desde entonces es el responsable de la suerte de las almas que le envía Zukunkyum.

Mensabäk es también responsable de la distribución oportuna de las lluvias de temporada que aseguran el crecimiento de las siembras. Esta obligación de ninguna manera puede considerarse como de poca importan-

¹⁴ Ver «Las divinidades del agua y de las lluvias», en Marion, *op. cit.*

¹⁵ Bruce, *El libro ...*, pp. 68-98.

¹⁶ El nombre alegórico de Venus (*Xulab*), fue traducido por Bruce como «el destructor» (*El libro...* pp. 83). Thompson subraya que, en el pensamiento mesoamericano, Venus lleva los símbolos de la muerte y está asociada a la dicotomía vida-muerte al representar, alternativamente, la luz celestial (pues anuncia la próxima salida del sol) y la obscuridad terrestre (*Historia y religión...*, p. 366).

cia. Bajo este aspecto es considerado como el «señor del hollín», el que distribuye el polvo negro (cuyo color corresponde a los vientos de tormenta), a sus auxiliares para que lo extiendan sobre la cima de los árboles de la selva con el fin de que se vierta el agua que abrevará el maíz y asegurará la alimentación de las plantas.

Como «señor de las lluvias» y de las almas, Mensabäk domina un espacio que se encuentra entremezclado en el pensamiento de los lacandonnes y en el que confluyen las esperanzas de vida y las sombras de la muerte. La proporción de aguas de temporal que caigan y su puntualidad, determinan la posibilidad de que el grupo sobreviva y a Mensabäk le incumbe la pesada responsabilidad de establecer los periodos en los que ocurren sus vencimientos. A través de su yerno recibe las órdenes que le trasmite Hach Ak Yum, a quien se encuentra subordinado. El mito que sintetizamos demuestra la importancia de esta dependencia jerárquica y el cuidado que pone Mensabäk para someterse a ella.

Además de los vientos y de las lluvias, Mensabäk controla a las fieras apocalípticas que fueron encerradas en las entrañas de la tierra con el advenimiento del cuarto sol, pero que devorarán a los «hombres verdaderos» cuando el sol se vele por orden del creador. Mensabäk no puede, sin embargo, disponer a su antojo de esas fieras, de ahí que sea en función de las órdenes que reciba que pueda eventualmente transformarse en uno de los actores principales del último cataclismo.

Al ser el protector del alma de los muertos que esperan en reposo la hora de la próxima creación, es también uno de los vectores del renacimiento humano. De la roca en que vigila a los muertos van a surgir los seres que poblarán el mundo después de que sea exterminada la humanidad actual. Al igual que Kisin, se encuentra asociado al espacio material de los hombres y a la reproducción puntual de las fuerzas de la naturaleza, al ser considerado como uno de los principales hitos del tiempo mítico.

De igual manera que la Luna, Mensabäk está asociado a los principios ctónicos del agua y de las tinieblas y sometido también a la misma lógica de la dualidad de los principios contrarios, pues dispensa la vida, no obstante que es uno de los señores del mundo de los muertos.

Las almas a las que Mensabäk da albergue bajo la inmensa roca que le sirve de morada, están encargadas de dar de comer a sus monstruos. Es una tarea ingrata y apremiante en extremo, que les provoca espanto, pues ignoran que las fieras, a pesar de su aspecto terrorífico, son inofensivas y no pueden devorar a las almas que, además, son inmortales.

Las almas recién llegadas al dominio de *Zukunkyum* obtienen orientación, ayuda y consejo de parte de las almas de los ancestros que murieron hace ya mucho tiempo, que ya están habituadas a realizar las tareas que se espera que también ellas hagan y que deberán de realizar para sobrevivir en el reino de los muertos.

Las recién llegadas, empero, todavía no están decididas a vivir bajo la roca, tienen nostalgia de su casa y de su selva natal, es entonces cuando se les lleva a que vean el estado en que se encuentra su cuerpo, ahora descompuesto en su fosa, entonces se resignan a aceptar su nueva condición, plegándose de ahí en adelante a la servidumbre que les es impuesta.

El alma tiene además la posibilidad de casarse. Puede encontrar una esposa, pero no es una mujer, es una X-Tabay.

Las X-Tabay son divinidades femeninas de la selva. Sólo se aparecen a los hombres que transitan por el bosque y principalmente a aquéllos que se encuentran en periodo de abstinencia ritual¹⁷ que son susceptibles de ser seducidos. Al igual que la X-Tabay del mito que fue excluida de las formas de organización social, estas divinidades no se casan sino que se acoplan con los seres de la naturaleza y se convierten en las compañeras de las almas de los muertos en la morada de Mensabäk.

Elas representan el arquetipo de la seducción y del hechizo que poseen las mujeres. Son a la vez peligrosas y atractivas, deseables y temibles, se encuentran en los límites de lo real, en donde se aparecen a los hombres y también están en el imaginario del universo de las almas. Son la personificación de la ambivalencia femenina, porque provocan la muerte de los hombres vivos que seducen, pero también aseguran el bienestar y el placer de los muertos con los que se desposan en el más allá.

En el *Códice Dresden* se encuentra representada una antigua divinidad maya con una cuerda alrededor del cuello identificada como Ix Tab, la diosa lunar (porque aparece en un cuadro con representaciones de eclipses lunares).¹⁸ Se le relaciona de igual manera con la muerte. En esta representación de Ix Tab, se ha pretendido ver a la patrona de los suicidios por ahorcamiento,¹⁹ pero otras indicaciones hacen pensar que más bien se trata de una de las manifestaciones del poder lunar aplicado a transmitir la muerte, en lugar de la vida. En efecto, en el *Códice Madrid*, una de las advocaciones del dios de la muerte,

¹⁷ Ver «Referencias simbólicas de la autoridad de las mujeres», en Marion, *op. cit.* Ver también, Bruce «Jerarquía maya...», p. 97 y *El libro ...*, pp. 216-223.

¹⁸ Thompson, *Historia y religión ...*, p. 365.

¹⁹ Y es verdad que se le representa colgada de una cuerda atada a su cuello.

representa a un personaje provisto de un telar.²⁰ Dada la especificidad femenina de esta actividad en el pensamiento mesoamericano no dudamos de que se trate de una diosa lunar de la muerte ataviada con los mismos accesorios que su homóloga, la patrona del tejido y de los partos. Por otra parte, la analogía entre la cueva de Menzabäk y el Tlalocan queda subrayada por el hecho de que se decía que en el Tlalocan vivía una diosa lunar,²¹ cuyo equivalente maya sería sin lugar a duda, la X-Tabay de los mitos lacandones.

Landa por su parte, menciona que una ceiba gigantesca (*Yaxché*) dominaba el centro del lugar de reposo de las almas. El mito tzotzil estudiado por Thompson²² relata que los niños muertos en edad temprana, eran cuidados por la ceiba, provista de numerosas mamas que le servían para alimentarlos.²³ La ceiba se halla estrechamente asociada con las X-Tabay, ya que se dice (tanto en Yucatán como entre los lacandones) que de su tronco surgen unas jóvenes maravillosas que seducen a los hombres. Tanto la ceiba como las diosas que alberga, están relacionadas con el principio de la vida y de la muerte, de manera que este árbol mítico ha sido siempre considerado como el puente de unión entre los diversos espacios del universo. Representa el soporte de un simbolismo eje del pensamiento mesoamericano. Es entonces concebible que este árbol sea utilizado por las X-Tabay para llegar del inframundo a la selva de los «hombres verdaderos». Las X-Tabay surgen del tronco de la ceiba para seducir a los lacandones y hacer que las sigan hasta la muerte, tras la cual, ellas les acompañarán.

Si las X-Tabay lacandonas son advocaciones contemporáneas de la antigua Ix Tab maya, de ahí se deduce la permanencia de la dicotomía muerte-vida, a través de este personaje femenino relacionado con la luna y las tinieblas, con el nacimiento y con la muerte, así como también con las normas de parentesco.

La luna es la madre original de los «hombres verdaderos». Bajo su aspecto celeste representa un principio de consanguinidad y de filiación simbólica con todas las mujeres que constituyen su descendencia.

Las X-Tabay en cambio, víctimas del incesto, culpables de parricidio y excluidas del círculo del intercambio, se convierten en las esposas de las

²⁰ *Códice de Madrid* (4d), citado por Thompson en *Historia y religión ...*, p. 368.

²¹ Thompson, J. E., *The moon goodness in Middle America. With notes on related deities*, C. J. W. PUB. 509, Contribu. 29, Washington, 1939, pp 144.

²² Thompson, *Historia y religión ...*, pp. 364-365.

²³ Cf. el mito de origen de los nacimientos y la costumbre que tienen los lacandones de depositar el cuerpo de los bebés nacidos muertos en el tronco de un árbol, así como el miedo que tienen de ver a un niño desaparecer en sus ramas.

almas en el mundo de los muertos. La muerte invierte los principios de organización que rigen el mundo de los «hombres verdaderos». Por lo tanto, no sorprende que estos seres relacionados con el principio femenino de consanguinidad (*Ak ná:* maternidad), se conviertan, en el Metlán, en las protagonistas de los matrimonios.

En el reino de los muertos las almas son separadas por grupos de descendencia. Se agrupan patrilocalmente, de manera que padres e hijos se reencuentran para retomar el hilo interrumpido de sus intercambios y de sus charlas. Los principales linajes de los hombres de la selva se reorganizan de este modo en la morada de Menzabäk, de tal manera, que incluso aquéllos que habían muerto desde hacía mucho tiempo se reúnen, formando así «una muchedumbre»,²⁴ lo que exaspera a los lacandones.²⁵ La morada de los muertos está lejos de satisfacer el gusto de las almas que ahí se recluyen. En efecto, no hay selva ni presas de caza, la única comida disponible se compone de frijoles y pepitas de calabaza.

Es un lugar muy poblado, y a los lacandones les gusta vivir separados, en un hábitat disperso. Por otra parte, su mujer no puede acompañarlos ni servirles de comer, como sucede en vida. A medida que el tiempo pasa, las almas se vuelven más serenas y resignadas, hasta que se convierten en las encargadas de las almas recién llegadas.

Durante la larga noche que es la «vida de muerto», las almas conversan entre sí, como era su costumbre en la vida terrenal. Sentadas sobre un banco pequeño de madera, que fue su placenta (*kanché*), reencuentran los espacios de intercambio y de diálogo que en otro tiempo instauraron las relaciones agnáticas. Padres, hijos y hermanos, reunidos con sus respectivas hermanas, conversan ahora incansablemente.

El mundo de Mensabäk es concebido como un universo en el cual, hombres y mujeres escapan, casi totalmente, del principio ordenador de la alianza. Hermanos y hermanas pueden reagruparse eternamente tras reencontrarse en un modelo de residencia patrilocal. Un principio de teogamia se introduce en el mundo de los muertos, el cual permite la reorganización de las familias sobre la base de las relaciones de consanguinidad. El mito no precisa si las mujeres se casan en el Metlán y en caso de que esto suceda, con quien lo hacen. Pero lo más probable es que ellas no se casen, ya que nadie procrea en el reino de Menzabäk. Privadas del poder de transmitir la vida, pierden su privilegio de controlar a los hombres.

²⁴ Boremanse, *op. cit.*, 1986, p. 76.

²⁵ Cuyo modelo privilegiado de residencia es de tipo disperso.

Con la introducción de esta noción de alianza ficticia, los lacandones resuelven el problema de la donación de mujeres. Lo imposible es ahora alcanzable, los hombres conservan a sus hermanas, viven en la casa de su padre y sólo conservan de su vida humana el recuerdo de su nacimiento, el asiento intrauterino, símbolo de la madre que ha sido recuperada también, por su propio linaje. Desde el punto de vista de la alianza y de la residencia, el mundo de los muertos es entonces una inversión total del sistema de parentesco, en el que únicamente el principio de descendencia subsiste como modelo organizador de la sociedad.

Los afines desaparecen totalmente, ya que no hay más preocupación en lo que respecta al modo de selección de los cónyuges.

El incesto, que es considerado como una grave infracción a las normas de organización social, se produce cuando un hombre se niega a tener paciencia y deja de respetar la abstinencia a la que le obliga el no haber encontrado una esposa disponible. Los transgresores no sólo son excluidos de la sociedad de los hombres, sino también de la sociedad de las almas, porque se transforman en bestias una vez que llegan al Metlán, en donde no encuentran lugar en el seno de su grupo de descendencia, en la morada de Menzabäk. En cambio las almas que tuvieron paciencia y respetaron largos periodos de abstinencia y fueron fieles al recuerdo de su esposa, son recompensadas por sus esfuerzos, obteniendo el derecho de conservarla desde su llegada, bajo el peñasco de Menzabäk, convirtiéndose así en una excepción en el sistema de organización de las almas, ya que se reagrupan a través de la alianza y no de la filiación.

¿No encontraremos en esta visión maya de Metlán el sueño inalcanzable de una sociedad liberada de las restricciones de las normas, libre del universo de las reglas, recuperando por ello, más allá de la muerte, la posibilidad que jamás tuvieron los hombres de vivir «por sí mismos»?²⁶ ¿Será acaso que después de haber aceptado las restricciones del sistema, o purgados los castigos como consecuencia de infracción, los hombres se liberan con la muerte de los tabúes inherentes a las leyes del matrimonio? El mito no lo dice, al contrario, parece demostrar que lejos de favorecerlos con el rompimiento del modelo, «frecuentemente los muertos son desdichados en el más allá».²⁷

El final del ciclo

El ciclo de vida de las almas, nos lleva de nuevo al principio de alternancia que impregna el pensamiento de los lacandones. Situados bajo el signo de

²⁶ Claude Lévi-Strauss, *Les structures élémentaires de la parenté*, PUF, Paris, 1949, p. 617.

²⁷ Boremanse, *op. cit.*, p. 77.

la tierra, de la luna y del agua,²⁸ los muertos esperan el fin de un ciclo solar, es decir, de una generación de lacandones²⁹ y el reestablecimiento de un nuevo ciclo, del cual serán los herederos, porque los humanos de una nueva era cósmica provienen de las almas de los hombres muertos en el curso de la era anterior.

Es así como mediante la muerte se engendra la vida, del mismo modo que la vida engendra la muerte tras haber transcurrido cinco días de haber sido sepultado el cuerpo. La vida triunfa sobre la muerte después de cinco días de exposición al sol renovado y renovador.

Es así como los lacandones conciben la reproducción cíclica de su sociedad y el restablecimiento del equilibrio entre los grupos de descendencia. De esa manera explican las características demográficas de su grupo, que los distingue de las otras sociedades mayas vecinas. De la misma forma conciben la conservación de su medio natural, sujeto a una explotación extensiva de los recursos, en el seno de un vasto territorio, cuya renovación periódica implica destrucciones sucesivas del sol y de los hombres.

Si los «hombres verdaderos» son poco numerosos —me decía un día el viejo José Pepe Chanbor— es porque, a diferencia de los chinos, han sido destruidos muchas veces por «nuestro señor». Es también por esto que la selva de los lacandones existe todavía, porque ha sido destruida, inundada, quemada y después renovada por Hach Ak Yum. Por este motivo puede ser aniquilada por los leñadores, quemados sus pastos, invadida por los agricultores y perforada por los buscadores de petróleo, pues Hach Ak Yum la destruirá de nuevo y la entregará posteriormente a una nueva generación de «hombres verdaderos», embellecida y renovada, para que siembren de nuevo maíz y reproduzcan su linaje. Es en esta fe ciega en las propiedades cíclicas de su historia donde reside el estoicismo de los lacandones.

²⁸ *Idem*, p. 103.

²⁹ Menzabäk es, como hemos mencionado, el patrón de las lluvias y el hacedor del hollín, es decir, de las nubes y del viento.